

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. papa

Miércoles 05.10.2016

El Papa explica su viaje al Caúcaso: He ido para confirmar a la Iglesia católica que vive en ellos y para alentar el camino de sus pueblos hacia la paz y la fraternidad

El Papa Francisco ha dedicado la catequesis de la audiencia general de esta mañana, que ha tenido lugar en la Plaza de San Pedro, a su reciente viaje en Georgia y Azerbaiyán, por el que dio gracias al Señor, renovando además su agradecimiento a las autoridades civiles y religiosas de ambos países, en particular al Patriarca de toda Georgia Ilia II “cuyo testimonio hizo tanto bien a mi corazón y a mi alma”- dijo- y al Jeque de los musulmanes del Caúcaso, así como a los obispos, sacerdotes, religiosos, a todos los fieles que le hicieron sentir su “cálido afecto”.

Un viaje, continuación y completamento del efectuado en Armenia en junio, que ha culminado el proyecto de visitar los tres países caucásicos para “confirmar a la Iglesia católica que vive en ellos y alentar el camino de esos pueblos hacia la paz y la fraternidad”, como evidenciaban los lemas del mismo: “Pax vobis” en Georgia y “Todos somos hermanos” en Azerbaiyán.

“Ambos países -explicó el Pontífice- tienen raíces históricas, culturales y religiosas muy antiguas pero al mismo tiempo viven una nueva fase: de hecho, los dos celebran este año el 25 aniversario de su independencia, después de haber estado durante gran parte del siglo XX bajo el régimen soviético. Y en esta fase se encuentran con muchas dificultades en diferentes ámbitos de la vida social. La Iglesia católica está llamada a estar presente, a estar cerca, sobre todo en el signo de la caridad y de la promoción humana y quiere hacerlo en comunión con las otras Iglesias y comunidades cristianas y en diálogo con otras comunidades religiosas, con la certeza de que Dios es Padre de todos y nosotros somos hermanos y hermanas”.

En Georgia esa misión pasa naturalmente “a través de la colaboración con los hermanos ortodoxos, que constituyen la gran mayoría de la población. Por eso, fue una señal muy importante que cuando llegué al aeropuerto de Tiflis vinieran a recibirme además del Presidente de la República, el venerable Patriarca Ilia II” observó el Santo Padre. El encuentro con el Patriarca esa misma tarde, fue “conmovedor, como lo fue el día siguiente la visita a la catedral patriarcal, donde se venera la reliquia de la túnica de Cristo, símbolo de la unidad de la Iglesia”. “Esta unidad –subrayó– se corrobora con la sangre de tantos mártires de las diferentes confesiones cristianas”. Y citó entre las comunidades sometidas a pruebas más duras la asiria-caldea, con quien vivió en Tiflis “un momento intenso de oración por la paz en Siria, en Irak y en todo Oriente Medio”.

El Papa recordó que la misa con los fieles católicos de Georgia - latinos, armenios y asirios-caldeos - se celebró en la festividad de santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones. “Ella nos recuerda –señaló- que la misión verdadera nunca es proselitismo, sino atracción hacia Cristo a partir de la fuerte unión con Él en la oración, la adoración y en la caridad concreta, que es servicio a Jesús presente en el más pequeño de nuestros hermanos”. “Es lo que hacen los religiosos y las religiosas que he encontrado en Tiflis, como también en Bakú –aseguró el Papa-: lo hacen con la oración y las obras de caridad y de promoción. Los animé a ser firmes en la fe, con memoria, valor y esperanza. Y luego están las familias cristianas: ¡Que inapreciable es su presencia para la acogida, el acompañamiento, el discernimiento y la integración en la comunidad!”.

“Este tipo de presencia evangélica como semilla del Reino de Dios es, si cabe, aún más necesario en Azerbaiyán, donde la mayoría de la población es musulmana y los católicos son solamente algunos centenares; pero gracias a Dios tienen buenas relaciones con todos, en particular, mantienen lazos fraternales con los cristianos ortodoxos – dijo describiendo la segunda etapa de su viaje- Por eso en Bakú, capital de Azerbaiyán, vivimos dos momentos que la fe sabe cómo mantener en una relación adecuada: la Eucaristía y el encuentro interreligioso. La Eucaristía con la pequeña comunidad católica, donde el Espíritu armoniza las diferentes lenguas y da la fuerza del testimonio; y esta comunión en Cristo no impide, al contrario, empuja a buscar el encuentro y el diálogo con todos los que creen en Dios, para construir juntos un mundo más justo y fraterno. En esta perspectiva, cuando me dirigí a las autoridades azeríes, manifesté el deseo de que las cuestiones abiertas encuentren buenas soluciones y todos los pueblos del Cáucaso vivan en paz y en el respeto mutuo”.

“¡Dios bendiga a Armenia, Georgia y Azerbaiyán, y acompañe el camino de su pueblo peregrino santo en esos países!”, exclamó Francisco al final de su catequesis
